



## NUESTRO CARISMA

### Los primeros pasos de nuestro carisma II

Queridos amigos: *Laudetur Iesus Christus.*

Abrimos este número de la “*Ut Unum Sint*” con un himno de agradecimiento que queremos elevar al Padre, por un importante aniversario que hemos celebrado en el transcurso del pasado año: los 50 años de la presencia del Padre Giovanni en tierra peruana.

Efectivamente, era el día 22 de agosto de 1968 cuando, por vez primera, los pies del Padre Giovanni tocaban aquella tierra que se ha vuelto, y sigue siendo, el terreno apostólico en el cual y desde el cual ha gastado todas sus energías misioneras.

El Movimiento, estrictamente hablando, ha nacido años después, pero el Señor iba disponiendo y preparando el corazón del Padre Giovanni para que fuera un dócil receptor de un nuevo carisma en el corazón de la Iglesia.

Los sufrimientos de los primeros años, las experiencias en los pueblos de la Cordillera y los encuentros con la gente sencilla hambrienta de Dios han sido, para él, fuente de reflexión a la luz de la oración y han sido el marco del encuentro con una profunda pobreza, la de una humanidad huérfana de Dios. La fundación del Movimiento de los Misioneros Siervos de los Pobres ha sido una respuesta, sufrida y meditada, a todo ello.

En efecto, el Padre Giovanni nos recuerda constantemente que la fundación del Movimiento ha sido fruto de oración, sufrimiento y obediencia a la Iglesia. Pero, no sólo la fundación del Movimiento, sino también el desarrollo y los pilares mismos de su carisma encuentran en estos tres elementos una armónica clave de interpretación.

La obediencia a la Iglesia hasta en los más pequeños detalles ha sido siempre un caballo de batalla del Padre Giovanni. Podemos pensar en la manera cómo este principio haya podido encontrar no pocos detractores hacia el final de la década de 1960 y durante la década de 1970, no solamente fuera de la Iglesia, sino también y sobre todo dentro de ella, donde el desarrollo de nuevas interpretaciones del concepto de obediencia han llevado a asumir actitudes de rebeldía y de rechazo a toda forma de estructura jerárquica.

La fidelidad a la Iglesia, al Santo Padre, al Magisterio ha sido entonces fuente de no pocos sufrimientos, que han podido ser sobrellevados e iluminados únicamente con una intensa vida de oración. El Padre Giovanni nos invita a caminar en este mismo camino de fidelidad a la Iglesia, con estas tres potentes antorchas (oración, sufrimiento y obediencia) para consolidar el carisma mismo.

En sí, estos tres elementos no parecen humanamente apetitosos, y la propuesta misma de ofrecer a los jóvenes la donación de la propia vida a los pobres en este marco podría parecer un proyecto fracasado en su origen,

sobre todo si nuestra mirada se dirige a la situación del mundo actual donde parece que los intereses y el estilo de vida sean de otro tipo, y donde a menudo parecen resonar aquellas palabras del Evangelio de San Juan: “*Este modo de hablar es duro: ¿quién puede hacerle caso?*” (Jn 6, 60). Sin embargo, muchos han sido -y son- los jóvenes que se han acercado a nuestras misiones, atraídos por el carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres.

El aspecto sorprendente de esto es que no todos provienen de intensas experiencias parroquiales o de fe, sino al contrario: muchos de ellos provienen de experiencias de división familiar o de droga, inmoralidad o incluso ateísmo.

Los jóvenes que han llegado al Movimiento en estos años (y que siguen llegando) lo hacen, en su gran mayoría, con el mero fin de servir a los pobres, y a veces llegan con una vida espiritual muy pobre. Por este motivo, más de una vez hemos tenido que prepararlos para el Bautismo, la Primera Comunión o la Confirmación.

Para que los miembros del Movimiento realizaran siempre un camino de continua conversión, Dios inspiró al Padre Giovanni escoger como **Regla espiritual del Movimiento** el libro de la **Imitación de Cristo**, de modo que estos jóvenes pudieran llenarse de la misma espiritualidad de Cristo.

Todavía hoy los jóvenes no llegan a nosotros en busca de espiritualidades elevadas y rebuscadas: es el Señor Jesús quien mueve su corazón haciéndoles pecar de la superficialidad de sus vidas y les inspira ponerlas al servicio de los pobres. *Diplomáticamente*, el Señor Jesús les inspira realizar una experiencia misionera de un año, pero la mayoría de los que han venido al Movimiento han recibido grandes gracias (la de hacer el sacrificio de vivir lejos de su familia, dejar un empleo bien remunerado, liberarse de la inmoralidad, dejar la droga o las sectas o el uso desordenado del Internet o de la tarjeta bancaria y todas las comodidades del mundo) para abrazar un ideal más grande. Por esto, el nuestro es un carisma que brota de la misericordia de Dios para salvar no solo las almas de los pobres, sino también la de los ricos y de los jóvenes.

Queremos entonces aprovechar de esta página para animar a cada uno de ustedes a volverse un dócil canal en las manos del Señor repartiendo nuestra Circular y nuestras publicaciones entre los jóvenes y entre los amigos que quieren a los pobres.

No pocas veces un “casual” encuentro con nuestra Circular se ha transformado en un providencial comienzo de un camino de conversión y de salvación para el joven o la joven que la ha recibido, para su entorno y para muchos pobres encontrados después en su camino.



# Reflexión Bíblica

## “Por tu palabra, echaré las redes...”

P. Sebastián Dumont, msp (belga)

Queridos amigos:

En los tres próximos artículos vamos a acercarnos a un texto hermoso de San Lucas (5, 1-11) para el tema que nos interesa: “la misión”. Se trata del episodio de la pesca milagrosa, durante el cual acontece también la llamada de Simón Pedro. Jesús empieza a unir discípulos para la realización de su misión, discípulos que creen en Él.

**Escucha:** *“Una vez que la gente se agolpaba en torno a él para oír la palabra de Dios, estando él (Jesús) de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche, y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes»” (Lc 5, 1-5).*

**Medita:** *“Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón”*: además de esta elección de la barca “de Simón”, la figura de Simón Pedro es particularmente subrayada en la obra de San Lucas (Evangelio y Hechos). En el grupo de los Doce, tiene la primacía (Lc 6, 14), es el portavoz de los discípulos (9, 20.33; 18, 28), tiene íntima relación con Jesús, compartida también por Santiago y Juan (9, 28). El Señor ora particularmente por su fe (22, 31-32) y, en el momento en que negó al Maestro, “el Señor se volvió y lo miró” (22, 61). Una vez resucitado, se le apareció (24, 34). San Pedro es protagonista en la misión de la Iglesia naciente (Hch 1, 15; 2, 14; 3, 6.12; 4, 8). Así también hoy en la Iglesia, el Señor es quien ha elegido al sucesor de Pedro con particular predilección y lo apoya y sostiene con el poder de su misericordia, y se sirve de él para enseñar a su pueblo...

*“Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente”*: La barca de San Pedro representa a la Iglesia, fundada sobre la roca de la fe de Pedro, y desde la cual Jesús predica a todos los hombres. Desde ahora la Palabra de Dios vendrá anunciada sea por Jesús, sea por los apóstoles (Hch 6, 1; 11, 1). Su posición de estar “sentado” lo presenta como al Maestro que enseña (como en Lc 4, 20). Comenta bellamente San Máximo de Turín: “Lo mismo que el arca de Noé, mientras el mundo naufragaba, mantuvo a salvo a todos los que

tenía dentro, así también la Iglesia de Pedro, mientras el mundo perece entre llamas, mantendrá a salvo a todos los que ella abraza” (*Sermón* 49, 1-3).

*“No hemos recogido nada”*... Es especialmente en los momentos de desánimo, cuando estamos en situación de apuro, que Dios quiere actuar, si creemos en Él. Parece que Dios aprovecha de los momentos en que sentimos claramente nuestra pequeñez para mostrar su grandeza.

*“Por tu palabra, echaré las redes”*: Jesús había ido preparando y abriendo el corazón de Pedro para la fe. Según San Lucas, Pedro en este momento ya había asistido a un milagro de Jesús, cuando curó a su suegra (Lc 4, 38-39). Ahora, Pedro no pone frenos (al contrario de los habitantes de Nazaret...) y se fía de su palabra todopoderosa. Aquel milagro -y éste que va a ocurrir de la pesca milagrosa- son de hecho promesas de las obras grandes que Jesús va a realizar en adelante en la vida de Simón Pedro, como se verá también en los Hechos de los Apóstoles. Así ocurre también en nuestras vidas... ¡cuántos pequeños “milagros” nos llegan a los oídos o hasta a la vista!... ¡de cuántas maneras va preparando Dios al alma en la que desea entrar hondamente!... ¿y nos vamos a negar a creer? ¿o es que Dios ya no es capaz de hacer obras grandes? ¿o es que Dios no quiere hacer obras grandes en tu vida y, a través de ti, hacer mucho bien?

Pedro elige ya no fiarse de su profesionalidad, de su ingenio... aunque la pesca de toda la noche ha sido vana y la hora de pescar ha pasado... además de que quien da la orden no es un pescador... ¿qué sabe él de pesca?... Y sin embargo, se fía de la Palabra de Jesús, el Señor. Dice San Juan Crisóstomo que “Dios no necesita de nuestros trabajos, sino de nuestra obediencia” (*In Matth.*, hom. 56, 5). “Cuando Pedro echa las redes por la palabra del Señor, en verdad comienza a hablar confiando en Cristo, y cuando esparce las redes enmarañadas y predispuestas sobre la palabra del Maestro, difunde en el nombre del Salvador palabras claras y convenientes con las que poder salvar no animales, sino almas” (San Máximo de Turín. *Sermón*, 110, 2).

**Ora:** Necesitamos orar como los apóstoles: “Señor, *auméntanos la fe*” (Lc 17, 5), y necesitamos vivir esta nuestra fe como María y con María, que fue dichosa porque escuchó la Palabra de Dios y la cumplió.

**Vive:** *“Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará”* (Sal 37, 5).

# Reflexión Patrística

## San Ireneo de Lyon (I)



P. Walter Corsini, msp (italiano)

Queridos amigos: *Laudetur Iesus Christus.*

En nuestro recorrido patrístico nos encontramos ahora con una gran figura, diríamos con uno de los gigantes de la época patrística, San Ireneo de Lyon.

Su importancia es tal que ocupará cuatro números de la sección patrística de esta revista.

Las noticias biográficas acerca de él provienen de su mismo testimonio, transmitido por Eusebio de Cesarea (ca. 263-339), en el quinto libro de su *"Historia eclesiástica"*.

Nació, con gran probabilidad, entre los años 135 y 140, en Esmirna (hoy Izmir, en Turquía); fue alumno del obispo San Policarpo, quien a su vez fue discípulo del apóstol San Juan. Se trasladó de Asia Menor a la Galia donde, en el año 177, lo encontramos en el "colegio" de los presbíteros.

Fue enviado a Roma para llevar una carta de la comunidad de Lyon al Papa Eleuterio. La misión romana evitó a San Ireneo la persecución del emperador Marco Aurelio, en la que murieron al menos 48 mártires de la región, entre los que se encontraba el mismo obispo de Lyon, San Potino (+177), de noventa años. De este modo, a su regreso de Roma, San Ireneo fue elegido obispo de la ciudad. El nuevo pastor se dedicó totalmente al ministerio episcopal, que se concluyó hacia el año 202-203, quizás con el martirio.

San Ireneo es ante todo un hombre de fe y un pastor.

Con sus escritos, de los cuales nos quedan cinco libros del *"Contra las herejías"* y la *"Exposición de la predicación apostólica"*, quiere defender la verdadera doctrina de los asaltos de los herejes y exponer con claridad las verdades de la fe católica.

Ha sido un verdadero campeón de la lucha contra una amenazadora herejía germinada en su tiempo, la herejía gnóstica, percibiendo, antes que otros, su peligrosidad y lanzando el grito de alarma a toda la Iglesia.

La "gnosis" era (y es) una doctrina que afirmaba que la fe enseñada por la Iglesia no era más que un simbolismo para los sencillos, incapaces de comprender cosas difíciles; por el contrario, los iniciados, los intelectuales -llamados "gnósticos", de "gnosis" (= conocimiento)-, comprenderían lo que se oculta detrás de esos símbolos y así formarían un cristianismo de élite, intelectualista.

Caemos fácilmente en la cuenta de que a la raíz de esta concepción había un presupuesto trágicamente mortal para la misma fe, es decir la existencia de dos categorías de personas: unas simples que, por cuanto se esfuerzan, no pueden comprender las verdades más profundas de la fe; y otras, electas, que -al contrario- tienen el privilegio de comprenderlas a fondo en su verdadero sentido; a esto se ligaría también el concepto de salvación, la cual sería reservada casi solo a las segundas.



Pueblo Andino, de la Región de Cuzco (Perú).

Diríamos que se trataría de una especie de predestinación en su forma más extrema: las personas sencillas no pueden hacer nada para salvarse; las "iniciadas", elegidas, tienen solo que hacer el esfuerzo de descubrir que están llamadas a ella.

Es evidente que esta concepción, que ha dominado en aquellos años, choca frontalmente contra las palabras del Señor:

*"En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido» (Lc 10, 21).*

Siendo la historia maestra de la vida, no estaría de sobra preguntarnos si también en nuestros días no emerge de vez en cuando este mismo peligro, oculto a veces bajo varias máscaras espirituales.

Este cristianismo intelectualista se fragmentaba cada vez más en diferentes corrientes con pensamientos a menudo extraños y extravagantes, pero atractivos para muchos. Si tuviéramos el tiempo para poder leer algunas de las afirmaciones y de los escritos que circulan actualmente bajo el nombre, por ejemplo, de New Age, nos daríamos cuenta de que en muchos aspectos se trata de la doctrina gnóstica recalentada, y replanteada muy mal, puesto que al menos la gnosis original pretendía ser un primer intento de ofrecer un auténtico estudio teológico completo.

En este marco no resulta superfluo recordar lo que ha escrito Papa Francisco en la Exhortación apostólica *"Gaudete et exultate"*:

*"En este marco, quiero llamar la atención acerca de dos falsificaciones de la santidad que podrían desviarnos del camino: el gnosticismo y el pelagianismo. Son dos herejías que surgieron en los primeros siglos cristianos, pero que siguen teniendo alarmante actualidad. Aun hoy los corazones de muchos cristianos, quizá sin darse cuenta, se dejan seducir por estas propuestas engañosas. En ellas se expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica. Veamos estas dos formas de seguridad doctrinal o disciplinaria que dan lugar «a un elitismo narcisista y autoritario donde, en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y, en lugar de facilitar el acceso a la gracia, se gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente» (nº 35).*

El esfuerzo profuso por San Ireneo para desenmascarar la falta de verdad presente en el credo de los gnósticos lo ha transformado en el primer gran teólogo de la Iglesia.

A él queremos encomendarnos para que nuestra fe esté siempre alimentada por el deseo constante de la verdad y de su coherencia interna.

Esto no quiere decir de ningún modo desear volvernos ratones de biblioteca, sino hijos de Dios capaces de conocer y saborear la verdad que nos hace libres y que Cristo ha venido a revelarnos en su plenitud.



Apostolado de los Sacerdotes Misioneros Siervos de los Pobres, en las escuelas de los pueblos Andinos, Cuzco (Perú).

# Reflexión Eclesiológica

## El Bautismo y la obediencia (II)



P. Giuseppe Cardamone, msp (italiano)

Hemos concluido el anterior aporte recogiendo una definición del Bautismo muy sugestiva, como “el ser acogidos en la obediencia de Cristo” (BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret, II*, p. 274). Esto nos permite reflexionar aún más sobre la relación existente entre el Bautismo y la obediencia.

Podemos ante todo afirmar que con el Bautismo se nos da la posibilidad de obedecer a Dios, precisamente porque acogidos en la obediencia de Cristo. Unidos a Cristo por la fe, la esperanza y la caridad, Su Espíritu vive en nosotros. El Espíritu Santo es el Amor Personal que une al Padre y al Hijo desde la eternidad. Esta fuerza infinita de Amor es el don que el Hijo hace de sí al Padre y el don que el Padre hace de sí al Hijo, ambos simultáneos y totales. Se dice, en términos teológicos, que *el Padre dona al Hijo todo lo que Él es, excepto la paternidad, y que el Hijo dona al Padre todo lo que Él es, excepto la filiación*. El Padre y el Hijo están unidos en un infinito y eterno acto de amor mutuo: el Espíritu Santo. El amor del Hijo hacia el Padre es un eterno acto de obediencia amorosa. En efecto, es propio del hijo el obedecer.

La obediencia, en el Hijo de Dios, es el corazón de su ser Hijo.

El amor del Padre hacia el Hijo se caracteriza como misericordia. El acto de la paternidad de Dios es siempre un acto de misericordia. Dios responde al don obediente del Hijo con el don de su misericordia. De esta manera la obediencia puede ser comprendida como apertura a la paternidad misericordiosa de Dios. Ser bautizados, es decir, entrar en la obediencia de Cristo, significa tener la posibilidad de abrirse a la paternidad misericordiosa de Dios. Nos ha sido donado un Padre: somos hijos de Dios en Su Único Hijo Jesucristo.

Esta reflexión puede ayudarnos a tener una idea más positiva de la obediencia, demasiadas veces reducida al concepto de sumisión externa a una voluntad “superior” a la nuestra. No podemos pensar en vivir la obediencia cristiana según la voluntad divina si no la comprendemos en el marco del amor eterno de Dios. Dios quiere hijos, no súbditos.

Ser acogidos en la obediencia de Cristo significa poder cumplir la voluntad del Padre, unidos al Hijo. Jesucristo ingresó al mundo con un “*fiat*” simultáneo al de María, que el salmo 40 recoge en una de las más importantes citas bíblicas: “*Tú no quisiste víctima ni*

*oblación; pero me diste un oído atento; no pediste holocaustos ni sacrificios; entonces dije: «Aquí estoy. En el libro de la Ley está escrito lo que tengo que hacer: yo amo, Dios mío, tu voluntad, y tu ley está en mi corazón»”* (vv. 7-9). Jesús entra en el mundo como el Hijo obediente –y no podía ser de otra manera-, porque la obediencia es la consecuencia de su propia identidad como Hijo. Jesucristo siempre ha cumplido la voluntad del Padre, en modo perfecto y necesario. Las dos voluntades (la humana y la divina) de Nuestro Señor han estado siempre en perfecta armonía, en perfecta sinergia, tal como afirmó el II Concilio de Constantinopla el año 553.

Es por este motivo que Nuestro Señor es la fuente perenne de la gracia, en virtud de su perfecta obediencia al Padre. El Bautismo nos une a esta obediencia que vive en nosotros; es una vida nueva, un dinamismo nuevo que nos purifica y nos hace hijos, día tras día. Estamos invitados a entrar continuamente en este río de vida que es la obediencia de Cristo, un río de vida que nos lleva al Padre, a su amor misericordioso, donde todo se aquieta y donde nuestra sed de amor es satisfecha.

Aquí radica la importancia de la oración. A través de la oración entramos en el dinamismo del ofrecimiento de sí que Jesús hace al Padre desde la eternidad y somos hechos cada vez más hijos de Dios. El bautismo, entonces, no es una realidad lejana, aislada, limitada a una fecha pasada. Es una realidad viva, presente, por medio de la cual el Espíritu nos transforma continuamente. Así dice el Papa Francisco, a este propósito: “Debemos despertar la memoria de nuestro Bautismo. Estamos llamados a vivir cada día nuestro Bautismo, como realidad actual en nuestra existencia. (...) Es en virtud del Bautismo, en efecto, que, liberados del pecado original, hemos sido injertados en la relación de Jesús con Dios Padre; que somos portadores de una esperanza nueva, porque el Bautismo nos da esta esperanza nueva: la esperanza de ir por el camino de la salvación, toda la vida. Esta esperanza que nada ni nadie puede apagar, porque, la esperanza no defrauda. Recordad: la esperanza en el Señor no decepciona. Gracias al Bautismo somos capaces de perdonar y amar incluso a quien nos ofende y nos causa el mal; logramos reconocer en los últimos y en los pobres el rostro del Señor que nos visita y se hace cercano. El Bautismo nos ayuda a reconocer en el rostro de las personas necesitadas, en los que sufren, incluso de nuestro prójimo, el rostro de Jesús. Todo esto es posible gracias a la fuerza del Bautismo” (Audience general, 8 de enero de 2014).



# Reflexión Moral

## Acerca de la Ideología de género...

P. Agustín Delouvroy, msp (belga)

**Introducción:** Interrumpo por el espacio de un artículo la serie de artículos sobre las virtudes para detenerme en un argumento muy mediático en los últimos años. Me refiero a todos los debates y reflexiones sobre lo que se ha venido denominando como “ideología de género”.

Hace tiempo que me sorprende un hecho: a pesar de que la ideología de género vehicula algunas afirmaciones aberrantes, se constata que tiene cierto éxito en el pensamiento de las personas, en particular de los jóvenes. Percibo allí un “signo de los tiempos”. Creo que es importante reflexionar sobre este hecho. En la tradición católica podemos encontrar una gran riqueza de elementos que pueden ofrecer respuestas valiosas al hombre de hoy que parece muchas veces muy confundido.

**1° Varón y mujer lo creó (cf. Gn 1, 27).** Si queremos encontrar la imagen de Dios en el hombre no basta mirar al hombre y a la mujer por separados. En la comunión de ambos es dónde resplandece la imagen del Creador. Y en cada Eucaristía pedimos al Señor que sane esta imagen y la eleve a su nueva dignidad en Cristo: “Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, **formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu**”.

La comunión de los cristianos en el Espíritu Santo es el misterio escondido que Jesús ha venido a revelar y a realizar. Ya desde ahora el Señor quiere realizar esta promesa suya: “*Todos ustedes, que fueron bautizados en Cristo, han sido revestidos de Cristo. Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús*” (Ga 3, 27-28).

**2° “Cuando resuciten los muertos, ni los hombres ni las mujeres se casarán, sino que serán como ángeles en el Cielo” (Mc 12, 25):** En el Cielo los que se salven serán un solo Cuerpo y un solo Espíritu también con la Virgen María. Allí descubrirán y vivirán plenamente el hecho de que la vida matrimonial es una realidad transitoria, pero también signo sacramental de la comunión entre Cristo y su Iglesia. En una palabra, es una “realidad de este mundo” que tiene que dar paso a una “realidad superior”.

**3° Lo que debe primar no son los derechos de la mujer o del varón, sino el diseño de Dios sobre**

**ellos y sobre todas las cosas.** Cualquier planteamiento que parta de la rivalidad entre hombres y mujeres no es cristiano. En la Iglesia hemos de trabajar para superar todo discurso reivindicatorio, para pasar a un discurso imbuido de adoración a Dios y a su Voluntad. La Iglesia puede anunciar y enseñar, por ejemplo, que el hombre y la mujer son miembros de un mismo Cuerpo. En este Cuerpo están llamados a participar del único misterio de Cristo que “lo es todo en todos”.

En este Cuerpo los bienes de la condición femenina y de la condición masculina están plenamente al servicio de un mismo fin y entregados para la gloria de Cristo y el bien de los demás. De hecho, en sí mismo, el ser hombre o mujer sólo tiene sentido y dignidad a la luz del misterio de Cristo. Sin esto, la dignidad del hombre y la de la mujer se esfuman.

**La comunión del hombre y de la mujer en Cristo hace superflua la necesidad de identificación con el otro sexo que parece manifestarse en la cultura actual.** En efecto, en la comunión y el amor que Dios ofrece a la humanidad se realiza una verdadera “posesión” de los unos por los otros; no por el camino del dominio, sino por el camino de la libre donación mutua. En este sentido **la Iglesia puede promover una visión propia y muy positiva sobre la condición femenina y la masculina, y la comunión entre ambas, sin necesidad de considerarlas como una discriminación o una limitación que impide la plena realización de la persona como lo hace la ideología del género.**

**Para la meditación:** “Esto es lo que significa nuestro gran misterio; esto es lo que Dios nos ha concedido; y, para que nosotros lo alcancemos, quiso hacerse Hombre; quiso ser pobre, para levantar así la carne postrada y dar la incolumidad al hombre que Él mismo había creado a su imagen. Así todos nosotros llegamos a ser uno en Cristo, pues Él ha querido que todos nosotros lleguemos a ser aquello mismo que Él es con toda perfección: así entre nosotros *ya no hay distinción entre hombres y mujeres, bárbaros y escitas, esclavos y libres*; es decir, no queda ningún residuo ni discriminación de la carne, sino que brilla sólo en nosotros la imagen de Dios, por quien y para quien hemos sido creados y a cuya semejanza estamos plasmados y hechos, para que nos reconozcamos siempre como hechura suya” [San Gregorio Nacianzeno (329-390). *Homilía por la muerte de su hermano Cesáreo*. En: “Oficio divino”, viernes de la XXXI semana del Tiempo Ordinario].

# Reflexión Vocacional

## Elogio del silencio (I)



P. Álvaro Gómez Fernández, msp (español)

Cuando estaba tratando de discernir el contenido de este artículo, barajando la posibilidad de entre varios temas, por esas pequeñas, curiosas y significativas “diosidencias” con que a veces nos sorprende la vida, me topé con un artículo de una publicación digital laica (que promueve los valores de la familia) que me llamó poderosamente la atención y me decantó en mi elección. El artículo subrayaba la importancia de educar en el silencio. Reproduzco parte de su contenido:

*“Los que estamos dedicados a la docencia apreciamos que en la educación de nuestros jóvenes falta un ingrediente fundamental: el silencio. Si vemos a un grupo de jóvenes en silencio, indefectiblemente están mirando la pantalla del móvil. Incluso en cursos superiores, el móvil impide el silencio mental, la concentración, el recogimiento, el estudio profundo. (...) Si entramos en las familias, sólo hay silencio ante una pantalla, bien sea de televisión, de ordenador o el móvil. ¿Cuántos chicos son aficionados a la lectura y los vemos leyendo un libro en silencio? Pocos, muy pocos. Sin el silencio no hay pensamiento propio, no hay análisis, no hay crítica, no hay concentración, no hay reflexión.*

*Sin lo anterior, no hay criterio; y, sin criterio, nuestros jóvenes son marionetas en manos de titiriteros que no les valoran por lo que son, sino por lo que representan: votos. Lo sabemos, pero no hacemos nada o hacemos muy poco. Y esa educación debe empezar en la familia. Necesitamos transmitir a nuestros hijos el valor del silencio, el trabajar sin ruido, sin ruido auditivo y sin “ruido” visual. Sabemos que es ir contracorriente, es cierto, pero (...) es perfectamente posible comer o cenar en familia sin el móvil delante. Es perfectamente posible educar a nuestros hijos en el estudio sin el móvil. El problema será si somos nosotros capaces de educar con el ejemplo. Educar con el ejemplo no es una forma de educar, es la única forma de educar”<sup>1</sup>.*

Indefectiblemente es un efecto en cadena: es señal de persona sana (psíquica, espiritual y moralmente hablando) el tener capacidad de silencio (interior y exterior); y este equilibrio se aprende (como casi todo en nuestra vida) ya en la familia (luego la persona no tendrá sino ir afianzando lo adquirido); y ahí en la familia (el primer y fundamental núcleo social y eclesial) es esencial educar en este particular valor del silencio. No el silencio entendido negativamente como carencia o ausencia, sino positivamente como la condición ambiental más adecuada para la escucha y el posterior diálogo. Y, si estamos habituados a ese sano silencio en las relaciones personales, tendremos la mejor preparación para vivir la otra Relación Personal (con mayúscula) con Dios.

Personalmente me sorprende, y a veces me asusta (hasta llegar también en ocasiones a escandalizarme) la incapacidad de algunas personas de estar en silencio. Por una parte, siento el peligro de perder yo mismo la paz cuando irremediamente tengo que ser partícipe de músicas ruidosas o conversaciones a elevado volumen de voz; por otra parte, tengo lástima de las personas inmersas en ellas, no por altanera compasión, sino por la pena que siento viendo el tesoro del que se están privando. Pero, ¿cómo hacer comprender a una persona que esa capacidad de silencio es realmente una increíble riqueza si no ha sido educada en ello?

Recuerdo que, hace años, una persona nos visitó en nuestra Casa de Formación en Ajofrín y, tras un rato, me confesó que se sentía nerviosa. ¿El motivo?: ¡demasiado silencio! Estaba habituada al ruido, a la música en alto volumen..., y el silencio le llevaba necesariamente a tener que pensar, a tener que enfrentarse a sus “fantasmas” y a las preguntas que siempre había tratado de esquivar, distrayéndose y taponándolas con todo tipo de ruidos.

Aquello me hizo reflexionar; y decidí poner, sobre una puerta de acceso del pasillo a la capilla, un cartel -hecho en cerámica- que decía: **“Escucha el silencio”**. También, ya desde hace tiempo, el P. Giovanni mandó hacer en nuestro taller de carpintería en la Ciudad de los Muchachos en Andahuaylillas unos bonitos carteles de madera -que luego se distribuyeron en diversos rincones de nuestras casas- con diversas alusiones al silencio para hacernos recordar continuamente la riqueza de este don: “Ama el Silencio y encontrarás la Paz”, “El Silencio, llave del Corazón de Cristo”...

Y es que el silencio no es simplemente una ausencia de ruidos. Es la condición ambiental idónea en que Dios se comunica. **Dios habla en el silencio**; y, si no se busca este silencio, corremos el peligro de estar privándonos de encontrarnos con Él. Me gusta esa preciosa expresión de San Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual, explicando la relación del alma con Dios: “la soledad sonora”. Paradójica expresión, pues, aunque parezca soledad física, es presencia del Todopoderoso; y, aunque ésta se da en el silencio, es sonora por percibirse ahí su voz.

Pidamos el don del silencio, y colaboremos en ello, no solo buscando el silencio con actos puntuales concretos, sino también interiorizando una actitud silenciosa constante.

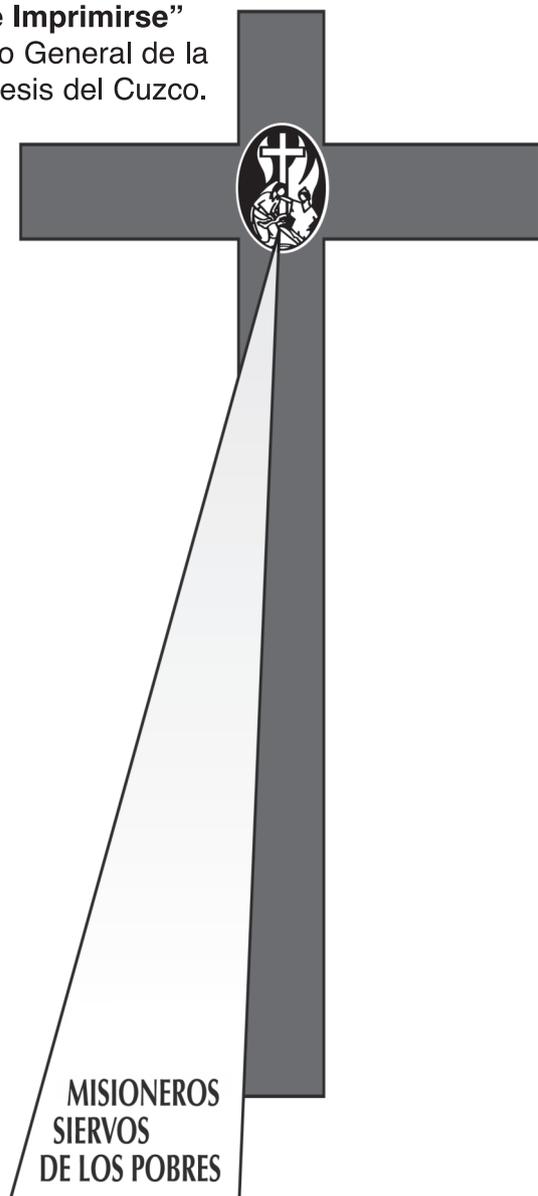
Sin embargo, ¡cuidado! Hay silencios y silencios... Pero de esto hablaremos ya próximamente, en la segunda parte de este artículo.

<sup>1</sup> [www.forofamilia.org/noticias/educar-en-el-silencio](http://www.forofamilia.org/noticias/educar-en-el-silencio).

# Opus Christi Salvatoris Mundi

## Misioneros Siervos de los Pobres

Con autorización  
Eclesiástica  
"Puede Imprimirse"  
del Vicario General de la  
Arquidiócesis del Cuzco.



### MISIONEROS SIERVOS DE LOS POBRES

Es decir, diferentes realidades misioneras (Sacerdotes y hermanos consagrados, religiosas, matrimonios misioneros, sacerdotes y hermanos especialmente dedicados a la vida de oración y a la contemplación, socios, oblatos, colaboradores, grupos de apoyo) quienes comparten el mismo carisma y se remontan al mismo fundador.

### OPUS CHRISTI SALVATORIS MUNDI

Formado por aquellos miembros de los Misioneros Siervos de los Pobres, llamados a seguir un camino de consagración más profunda con las características de la vida comunitaria y la profesión de los consejos evangélicos según su condición. (Se tiende a ser reconocidos canónicamente como dos Institutos Religiosos: uno para la Rama Masculina, de los Padres y de los Hermanos, y otro para la Rama Femenina de las Hermanas)

### GRUPOS DE APOYO DEL MOVIMIENTO

Encaminados a la profundización y difusión de nuestro carisma, trabajando para la conversión de todos y cada uno de los miembros gracias a la organización de encuentros periódicos. A los miembros se les considera SOCIOS.

### OBLATOS

Enfermos, ancianos o encarcelados que ofrecen sus sufrimientos por los Pobres, así como todos aquellos que han acogido y hecho suyo en la vida el carisma de los Misioneros Siervos de los Pobres.

### COLABORADORES

Todo hombre de buena voluntad que quiera enamorarse siempre más de los pobres.

Los interesados escribir:

**ESPAÑA:**  
**SEMINARIO "SANTA MARÍA"**  
Carretera a Mazarambroz, s/n  
45110 Ajofrín  
TOLEDO (ESPAÑA)  
Tel.: (00-34) 925 39 00 66  
e.mail:seminario.msp@gmail.com

**PERÚ:**  
**Misioneros Siervos de los Pobres**  
P.O.BOX 907  
Cuzco (PERU)  
Tels. 0051 956 949 389  
0051 984 032 491  
e.mail: msptm.cuzco@gmail.com

web:www.msptm.com